

El acceso a la tierra*

Gustavo Adolfo Ruecar, de Telemundo 12, Montevideo, Uruguay: Señor presidente: la opinión pública de mi país sigue con profundo interés el proceso que está viviendo en estos momentos Chile. Lógicamente, no tiene otra forma de información que no sea aquella que proviene de las agencias informativas. A través de ellas existe inquietud por saber cuáles son las razones que tiene lugar, por parte del gobierno, con respecto a la ocupación de los fundos. Se habla mucho de eso en el exterior. Si la ocupación de los fundos es totalmente ilegal, si el gobierno la tolera o no la tolera, cuál es la actitud del gobierno con respecto a la ocupación de fundos.

Allende: Nosotros hemos explicado claramente la posición del gobierno; hemos dicho que la actitud nuestra está marcada claramente por las distintas disposiciones legales contenidas en la Ley sobre Reforma Agraria. No sólo lo hemos expresado verbalmente, sino que lo hemos dicho por escrito y nuestra actitud la conocen muy de cerca los dirigentes patronales de los organismos que cobijan o agrupan a dueños de predios, fundamentalmente la Socie-

* Conversación con periodistas extranjeros, 20 de marzo de 1971, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

dad Nacional de Agricultura, que tiene ramas en el norte, centro y sur del país.

Hemos afirmado que terminaremos con el latifundio, fuera de haber expropiado ya 256.000 hectáreas en Magallanes, de una Sociedad Anónima (la Tierra del Fuego). Además, haber dictado un decreto en relación con las zonas fronterizas que incorporan 326.000 hectáreas en regiones que tienen muy baja densidad de población, donde las condiciones de vida de la gente que trabaja, sobre todo en los aserraderos, es muy mala, es pésima, en zonas donde las posibilidades de contrabando se hacen muy manifiestas y donde, además, se han estado distribuyendo las riquezas de bosques naturales que se debieran preservar.

Fuera de esto, hemos afirmado, rotundamente, que los pequeños y medianos productores nada tienen que temer. Ahora, es cierto que ha habido ocupación de predios. Esto, que hasta hace unos veinte días tenía caracteres muy agudos, ha disminuido bastante ya que ha encontrado una explicación. En primer lugar, el campesino ha sido postergado, diría yo engañado; el espejismo de una reforma agraria lo vivió en el gobierno anterior, donde se realizó en una forma muy lenta, sin satisfacer las apetencias de tierras de los campesinos.

Se habló de que se iban a hacer 100.000 propietarios; no creo que hayan hecho ni 10.000. El campesino, entonces, estimulado por los planteamientos de los sectores mayoritarios, vale decir, las fuerzas populares e incluso, por cierto, la Democracia Cristiana, y aun sectores del partido Nacional, que sostenían que ellos habían dictado el primer proyecto de Reforma Agraria, ha creído que era justo que tuviera acceso a la tierra.

Tome en cuenta el medio cultural que han vivido y vive, y piense que durante siglos los campesinos y sus antepasados han reclamado un pedazo de tierra. Agréguese a esto que hay zonas donde el proceso es mucho más conflictivo, por condiciones raciales, etnológicas, como es el caso de los mapuches, de los araucanos en la zona de Cautín; gente a quienes arbitrariamente se les despojó de sus tierras, que son ciudadanos de cuarta o quinta categoría, que están en situación disminuida frente a la propia ley, cuya existencia está marcada por una desmoralización absoluta, por miseria física, miseria fisiológica y miseria moral.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

Es la primera vez que esta gente tiene la posibilidad de expresarse y ver que es posible que sus anhelos se satisfagan. Además, tratan de recuperar la tierra que les perteneció a los suyos. Para esa gente, es difícil entender lo que es el peso de la ley. Para nosotros, existía un problema: no podíamos, de acuerdo con nuestras convicciones, y no lo haremos, utilizar fuerzas represivas.

Nosotros hemos creído que, a pesar de la incultura, del retraso en que una sociedad injusta ha mantenido a sectores de campesinos y fundamentalmente los mapuches, nosotros podíamos hacer que se entienda nuestro lenguaje y nuestra decisión de cumplir los compromisos que implica el programa de la Unidad Popular sobre Reforma Agraria. Y hemos demostrado que teníamos razón.

Pero el campesino ha entendido que es fundamental y esencial que ellos contribuyan al proceso de reforma agraria y que ellos tengan conciencia de que necesitamos una tierra que produzca más, en un país que tiene que importar 160 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. En un país donde hay un porcentaje alto de chilenos subalimentados y en un país donde hay 300.000 niños retrasados mentales, porque no reciben proteínas en los primeros ocho meses de vida.

Este es un proceso que, para nosotros, es mucho más difícil. Primero, porque tenemos conciencia de lo que implica el hecho de que hay tantos y tantos chilenos en condiciones de subalimentación. Por otra parte, la necesidad de que el campesino entienda que la reforma agraria forma parte de un proceso de desarrollo económico. Y que reforma agraria no es sólo tomar la tierra; además que estas tomas de tierra no se pueden hacer indiscriminadamente; que hay que respetar una disposición legal. Y que nosotros, dentro de esta disposición legal, hemos acelerado al máximo lo que hemos podido hacer. Seguiremos con ese criterio y en ese camino.

Creo que lo que ha realizado el gobierno popular en estos meses señala que muy pocos países del mundo, en tan breve plazo y dentro de un régimen burocrático burgués, han hecho lo que hemos hecho nosotros.